

Certificación Núm. 122

Año Académico 2013-2014

Yo, **CLARIBEL CABÁN SOSA**, Secretaria del Senado Académico del Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, **CERTIFICO QUE:**

El Senado Académico en la reunión ordinaria celebrada el 24 de abril de 2014, consideró las **Preguntas al Informe del Comité de Distinciones Académicas y Honoríficas sobre la nominación para la otorgación de la distinción académica de Profesora Emérita a la Dra. Raquel M. Seda Rodríguez por la Facultad de Ciencias Sociales**, y acordó de forma unánime:

Recomendar a la Junta de Gobierno de la Universidad de Puerto Rico la otorgación de la distinción académica de *Profesora Emérita* a la *doctora Raquel M. Seda Rodríguez*.

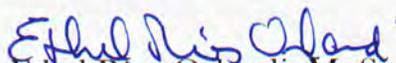
Y PARA QUE ASÍ CONSTE, expido la presente Certificación bajo el sello de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, a los veinticinco días del mes de abril del año dos mil catorce.



Claribel Cabán Sosa
Secretaria

rema

Certifico Correcto:



Ethel Ríos Orlandi, M. Sc., Ph.D.
Rectora Interina





*Acreditada por el Consejo
de Educación en Trabajo Social*

*UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Recinto de Río Piedras
Facultad de Ciencias Sociales
Río Piedras, Puerto Rico
Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle*

**Semblanza de Raquel María Seda Rodríguez, Ph.D.
para recibir la Distinción Académica de Profesora Emérita
Año Académico 2012-2013**

La Dra. Raquel María Seda Rodríguez es natural de San Germán, Puerto Rico, y actualmente residente del municipio de Mayagüez. Su entorno familiar forjó su carácter sensible y humano impregnado de honradez, integridad y apego a la justicia social que son pilares en su posterior desarrollo personal y carrera profesional.

Su preparación académica universitaria incluye un Bachillerato en Artes, una Maestría en Trabajo Social y un Doctorado en Trabajo Social. Como trabajadora social se desempeñó en el Programa de Bienestar del Niño del Departamento de Salud en Sabana Grande (1952-1953) y en Mayagüez (1955-1957) donde fungió como Supervisora de Distrito durante 1958-1960. Entre 1954-1955 ofreció sus servicios para instituciones juveniles de la Administración de Corrección del Departamento de Justicia de Puerto Rico.

Sin duda su legado y máxima aportación como profesional ha estado ligada a su quehacer académico como facultativa de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle (EGTSBL) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

La Dra. Seda Rodríguez ha estado vinculada a la Universidad de Puerto Rico durante los pasados 50 años como docente, miembro de comités de trabajo y grupos inter-facultativos, representante electa de la Facultad de Ciencias Sociales ante el Senado Académico (1983-1986), reconocida conferencista a nivel nacional e internacional (Ecuador, República Dominicana, Perú, Argentina, Suecia, San Salvador, Estados Unidos), profesora visitante (Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Zulia en Venezuela, 1975; Maestría Latinoamericana en Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Honduras, 1979), organizadora de iniciativas y eventos académicos (i.e. Conferencia Conmemorativa Dorothy Dulles Bourne; Seminarios para facultad, instructores de práctica, estudiantes y colegas profesionales).

Durante 25 años fue docente distinguida de la EGTSBL. A partir del 1962 inicia su relación con esta Escuela como Instructora de Práctica en Trabajo Social y en 1964 es nombrada Catedrática Auxiliar, obteniendo posteriormente los rangos de Catedrática Asociada y Catedrática. Su ejecutoria como docente estuvo siempre matizada por el debate respetuoso de las ideas, el diálogo y análisis crítico, la apertura a la diversidad y diferencias, la búsqueda y el valor del conocimiento y el supremo compromiso con su encomienda de procurar la formación cabal de generaciones de profesionales que dan cumplimiento a la misión social de la Universidad.

Entre sus invaluable aportes desde la Escuela a esta institución sobresalen el Proyecto de la Revisión Curricular de la EGTSBL, la Propuesta Doctoral en Trabajo Social y la apertura de la Escuela a la vinculación con la América Latina. Como Coordinadora de Asuntos Académicos de la EGTSBL, conceptuó y coordinó la Revisión Curricular del Programa de Maestría en 1989 articulando la participación y consulta, en un proceso amplio de vistas públicas, de distintos sectores de la sociedad puertorriqueña: la clientela de las agencia de gobierno donde trabajaban profesionales formados por la Escuela, egresados, representantes de agencias, estudiantes en su carácter particular y la comunidad general que fue convocada a tales efectos. Todo este proceso fue acompañado por la facultad de la Escuela y por el estudiantado con el apoyo de la Federación de Estudiantes de Trabajo Social (FETS). Este fue un modelo de cómo se debe llevar a cabo una revisión con un enfoque verdaderamente universitario. Dicho proceso incluyó un estudio cuyo objetivo principal fue hacer un análisis crítico de la realidad del País a través de los componentes del Sistema de Bienestar Social y que nos afectaban como nación. Contó además con un análisis crítico del currículo vigente y del Modelo Educativo hasta entonces imperante en la Escuela. De la misma forma tuvo en la Dra. Raquel M. Seda Rodríguez la estrategia ideal para mover el proyecto terminado siendo un éxito en todos los aspectos. Ahora tocaba echar a andar el producto y nuevamente ella sorprendió por su capacidad de análisis de las estructuras universitarias y el desarrollo de estrategias hasta conseguir que la propuesta fuese aprobada con distinción. Esto condujo al desarrollo de un nuevo currículo con la creación de nuevos cursos, el surgimiento de la concentración de trabajo social comunitario y la re-conceptuación de las concentraciones así como a la redefinición de la misión, visión, metas y objetivos del Programa de Maestría; conformando a su vez un nuevo modelo en la enseñanza en trabajo social que sería la base del Proyecto Doctoral en Trabajo Social.

En el 1988 fue coautora del documento para la propuesta de un Programa Doctoral en Trabajo Social que fue finalmente aprobado por la Junta de Síndicos en el 2001. La noción de lo que es el Doctorado en Trabajo Social de la Escuela hoy día fue concebida dentro del Proyecto de la Revisión Curricular. Todo el andamiaje a nivel académico y estructural fue contemplado como un producto secuencial de la Revisión Curricular. Este no se dio en la forma propuesta inicialmente pero dejó sentadas las bases para que se llevara a cabo la tarea por ella iniciada y que acompañó desde el retiro como si hubiese estado activa en la Escuela. Toda la facultad se involucró en ese proyecto que fue sin duda único convirtiendo a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico en una de las pocas en América Latina que tienen este tipo de programas doctorales disponibles. La Dra. Seda Rodríguez fue el motor y la mente detrás de esta empresa que ya tiene alrededor de once años implementada con éxito, proveyendo al país de doctores en Trabajo Social con énfasis en Investigación y Política Social. Con este esfuerzo se instaura además el Instituto de Política Social de la Escuela y el programa de profesores visitantes que enriquecen la experiencia académica y docente.

La Dra. Seda Rodríguez emerge como una de las figuras enlace entre la Escuela y el trabajo social latinoamericano. El proyecto del Programa Doctoral vino a culminar sus ideas sobre cuán importante era abrir una puerta hacia la América Latina con quién nos unen lazos culturales y enfoques de lo que podría ser considerado un trabajo social latinoamericano. Pueblos con culturas y raíces comunes ciertamente tenían mucho que compartir y aportar los unos a los otros y así comenzó ella ese proceso desde la academia, participando de congresos internacionales, escribiendo en revistas internacionales, procurando publicaciones latinoamericanas y promoviendo esos contactos que la facultad acogió y que forman parte de una serie de convenios, reconocimientos y proyectos conjuntos entre Universidades Centro y Sur Americanas como lo son las Facultades de Trabajo Social de Costa Rica, Rio de Janeiro, Honduras, Chile y Argentina, entre otras. Era una instancia para vencer el insularismo en el cual se había tenido al trabajo social de Puerto Rico atado a las influencias indiscriminadas del trabajo social norteamericano, como paradigma único. Fue, por así decir, un ejercicio de apertura y crecimiento hacia la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos, modelos de enseñanza y otras perspectivas de la realidad en la cual se insertan los profesionales de trabajo social.

Estuvo involucrada y se reconoce su contribución a los procesos de Re-conceptualización del trabajo social profesional en Puerto Rico y América Latina (Alayón, N. (2005). *Trabajo Social Latinoamericano: A 40 años de la Re-conceptualización*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Espacio). Colaboró como enlace y en tareas de coordinación con la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social. En 1982 fue seleccionada como enlace por la Universidad Autónoma de Honduras para iniciar un intercambio entre la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social y la EGTSBL.

Su pensamiento y análisis pertinente al campo del trabajo social y a la realidad social puertorriqueña que lo contextualiza, se plasma en sus escritos y exposiciones. Ha colaborado como autora de capítulos y prólogos de varios libros (*Lucha y visión de Puerto Rico libre*, 1986; *Trabajo social en Puerto Rico: ¿Asistencia, Desarrollo, Transformación?*, 1998; *Los múltiples rostros de un trabajador social*, 2009; *Trabajo comunitario y descolonización*, 2012). Varias revistas académicas han publicado sus artículos (*Revista Análisis*, *Revista de Servicio Social*, *Revista Selecciones de Trabajo Social*, *Voces desde el Trabajo Social*).

Sus escritos y ponencias fueron y continúan siendo utilizados en los cursos de la Escuela por su pertinencia y vigencia en el análisis de la realidad social puertorriqueña y para la formación profesional en el campo del trabajo social (i.e. *Retos al Trabajo Social en el Siglo XXI*; *El desarrollo integral del pueblo puertorriqueño*).

Su plena identificación y compromiso con la Universidad ha quedado ampliamente demostrada luego de su jubilación en 1989. No ha cesado en su desinteresada contribución al quehacer académico; su compartir de saberes con estudiantes, colegas, grupos, instituciones y comunidades; sus aportaciones a la investigación, el debate público sobre asuntos concernientes a la profesión del trabajo social y al País. Desde su fundación en el año 2000 y hasta el presente

ha sido miembro de la Junta Editora de la Revista *Análisis*, publicación institucional de la EGTSBL. Ha colaborado y continúa asesorando a estudiantes en la conceptualización y edición de sus proyectos de tesis y en su posterior publicación (i.e. Ortiz Laureano, L.J. y Vientós Pérez, H. (2009). *Los múltiples rostros de un trabajador social*. Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A.). Su tesón y férrea voluntad quedan plasmadas en su más reciente esfuerzo hasta la publicación en el 2012 del libro *Trabajo Comunitario y Descolonización* que está siendo utilizado en cursos de diferentes programas de trabajo social en Puerto Rico.

Colabora como lectora de investigaciones y libros de trabajo social. En Mayagüez recibe estudiantes de la EGTSBL para discutir sobre diversos temas del trabajo social. También ha sido una estrecha colaboradora del Instituto para el Desarrollo de las Comunidades de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez y de otras entidades comunitarias y académicas.

Continúa activa como miembro de la Asociación de Profesores Universitarios (APPU).

Si bueno fue tenerla de profesora, fue por demás gratificante tenerla de colega y compartir con ella a ese nivel. Esta dimensión de experiencias y por el propio crecimiento de uno como persona y profesional nos llevan a aquilatarla aún más. Tan singular era como académica entonces como lo es hoy, aun después de su jubilación. Algo nos llama la atención y es su profundo conocimiento sobre la cultura universitaria, su misión y visión y en especial el profundo respeto que sentía y siente por la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle y la Facultad de Ciencias Sociales de la cual éramos parte. Siempre fue consciente de que como universitarios, entre nosotros debía primar el conocimiento y respeto a la diversidad de ideas y a las diferencias que nos hacían únicos e irrepetibles y la vez capaces de dialogar por el bien de la Universidad y su cultura, donde prevalecía el respeto y la camaradería, abonados de honestidad, la duda creadora y la capacidad de trabajar en grupos. Siempre nos hizo conscientes de que la vida en la Universidad se basaba en el reconocimiento de las capacidades propias y de los colegas entre los cuales debía prevalecer la colaboración y el pensamiento crítico. Su noción de una universidad para el pueblo y en contacto directo con este fue clave en desarrollo de los proyectos en los cuales se involucraba. Compartía la noción del ex Rector Juan Fernández de evitar la violencia en la universidad y de abrir la universidad al mundo y en especial a la América Latina con la cual se identificaba. Una defensora de la universidad como proyecto de pueblo a quien el profesorado se debe. Esa noción de universidad al servicio de la comunidad que da esencia al ser universitario también fue parte de su visión.

Varios miembros de la Facultad de la Escuela tuvimos en ella una preceptora única que sin haber sido asignada a nosotros, nos servía de mentora y nos guiaba para que fuésemos adentrándonos al mundo de la academia con aquella noción de compromiso y entrega que ella había hecho suya de las orientaciones de Doña Carmen Rivera de Alvarado, su Maestra y así la nuestra y de colegas de Facultad como Milton Pabón y Manuel Maldonado Dennis con quienes le unía una fuerte y singular amistad e ideales de un Proyecto Universitario único. El legado de esta insigne Maestra y Profesora de la Escuela fue transmitido y valorado por la Profesora Seda

con el primor que lo recibió. Ser vertical, consciente, crítico, exigente consigo mismo, justo con los colegas y estudiantes, minucioso en la producción de materiales académicos eran algunos de los criterios que deberíamos seguir. Cautelosos, políticos-nunca neutrales-promovedores de alianzas, y estrategias eran otras de las dotes que se debían desarrollar. Siempre estaba disponible para sus estudiantes y colegas tanto en la universidad como en su casa la que sin duda era como una extensión de la vida universitaria que nos inculcaba con amor y dedicación

De la misma forma que nos incentivaba a ser mejores personas y profesionales siempre fue un ente integrador para con el estudiantado en el gobierno de la escuela como institución universitaria. Su visión del estudiantado se caracterizó por un fuerte sentido de respeto y una noción clara y vertical de que educar era un compromiso serio con las futuras generaciones de trabajadores y trabajadoras sociales. Siempre capaz de diferir con la administración en pro de los estudiantes fue una de las características que la hizo sobresalir de sus colegas. Era capaz de manifestarse contra la administración universitaria cuando la verdad apoyaba a los estudiantes o cuando había situaciones donde la injusticia fuese evidente y estuviese a su alcance el poder participar en beneficio de causa justas. En eso siempre ha sido un epítome de como la política debe estar al servicio de las causas justas y de una mejor calidad de vida para la comunidad.

Merecedora del respeto y aprecio de sus colegas docentes, estudiantes y personal no docente de la Universidad de Puerto Rico. Esto ha sido demostrado cuando sus colegas y estudiantes le han dedicado la publicación de libros o tesis (Burgos, N., *Pioneras de la profesión de trabajo social en Puerto Rico*, 1998; Guardiola, D., *Trabajo social en Puerto Rico: ¿Asistencia, desarrollo, transformación?*, 1998) y ha sido objeto de varias distinciones y reconocimientos. En su más reciente Asamblea Anual celebrada el pasado mes de noviembre de 2013, el Colegio de Profesionales de Trabajo de Puerto Rico ha institucionalizado la otorgación del Premio Dra. Raquel M. Seda Rodríguez a serle conferido a docentes por su excelencia académica en el campo del trabajo social.

Al recomendar a esta insigne profesora para ocupar el cargo de Profesora Emérita de la Facultad de Ciencias Sociales estamos haciendo justicia a una profesional que nos lega huella y escuela de lo que es ser Profesora Universitaria y sobre todo Trabajadora Social de Excelencia. Si necesitamos modelos para emular y reconocer por lo ejemplar de su carrera universitaria, todavía en curso a pesar de su jubilación, tenemos en la Catedrática Jubilada Raquel Seda M. Seda Rodríguez nuestra mejor candidata.